

Lectura bíblica: Salmo 72:3-4, 7-8, 17

Traigan los montes paz al pueblo, y justicia los collados.
El hará justicia a los humildes del pueblo, salvará a los hijos de los pobres, y aplastará al opresor.
En sus días florecerá la justicia, y la paz hasta que no haya luna; dominará de mar a mar,
desde el Gran Río hasta los confines de la tierra.
¡Sea su nombre bendito para siempre, que dure tanto como el sol!
¡En él se bendigan todas las familias de la tierra, dichoso le llamen todas las naciones!

Declaración Universal de los Derechos humanos:

Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad. (Art. 22)

Comentario:

La tercera semana de Adviento nos invita a estar atentos a la inminencia de la llegada del Mundo Nuevo. La paz y la justicia recorrerán el mundo entero. La justicia florecerá y la paz florecerá hasta que falte la luna. El salmo 72 nos presenta un proceso de transformación del mundo, en paz y justicia. Como la misma naturaleza en el florecer y dar fruto, o en el correr de las aguas de los ríos, poco a poco, el "mundo nuevo" irá llenándolo todo. La tercera semana de Adviento nos pone en alerta: todo esto va a comenzar ya. El nacimiento de Jesús sucedió hace más de dos mil años y, desde entonces, la Buena Nueva que nos llegó en Jesús ha transformado muchas cosas y ha influido decisivamente en el nacimiento de flores nuevas de paz y justicia como son la Declaración de los Derechos Humanos y la Agenda 2030



Foto: Miguel Ángel Valero, cmf